

la injusticia no tenga la última palabra, con la esperanza puesta en un futuro más humano donde “el verdugo no triunfe sobre la víctima inocente” (p. 169).

Para finalizar, queremos destacar la cuidada selección y edición de los textos. También tenemos que resaltar la excelente Introducción realizada por Juan José Sánchez (doctor en teología y filosofía).

Graciano Felipe Redondo

ÁLVAREZ GÓMEZ, Mariano y PAREDES MARTÍN, María del Carmen (eds.): *Razón, Libertad y Estado en Hegel*. Primer Congreso Internacional (5-9 de Mayo de 1998) de la Sociedad Española de Estudios sobre Hegel. Ediciones Universidad de Salamanca, 1998, 1344 pp.

Este volumen recoge los trabajos presentados en el Primer Congreso que la Sociedad editora celebró en Salamanca. Por los motivos alegados en la Presentación, España necesitaba un foro en el que los estudiosos de Hegel tuvieran un ámbito donde se intercambian ideas y se alumbrara así una conciencia lúcida sobre la obra hegeliana. Autor, tantas veces citado o mentado, que no era hasta hace poco estudiado y conocido con suficiente rigor. Incluso podríamos quizá atrevernos a decir que, tras unos años de discreto fervor, ha habido un cierto enfriamiento en algunos centros de investigación que antes mostraban un notorio interés por las cuestiones hegelianas.

Pero, justamente en este momento, ha aparecido la Sociedad de Estudios sobre Hegel a la que debemos el Congreso cuyos resultados aparecen en este volumen.

Una primera tarea –como señala el Presidente de la Sociedad, Mariano Álvarez Gómez– es cumplir el tantas veces repetido consejo de H. G. Gadamer: deletrear la obra de Hegel. Pero esto no es sencillo. La lectura de Hegel no es fácil. Conocer directamente a Hegel supone manejar un idioma, pero también, y especialmente el uso que de tal idioma hace Hegel. Además –y esto es importantísimo– la red de alusiones y referencias que están invisceradas en su obra. Para el lector habitual español está frecuentemente oculto y una lectura atenta, pero superficial, no puede descubrirlo.

En este último terreno un capítulo importante es la tarea de traducción. Es preciso felicitar de que entre los colaboradores del volumen se halle Vallas Plana, autor, además, de la excelente traducción de la Enciclopedia de Hegel. No hay que olvidar que la interpretación comienza con una adecuada lectura del texto y, no en vano, F. W. von Hermann, en un artículo reeditado en *Wege und Ereignis* (Frankfurt a. M. 1994; pp. 307 ss.), recuerda que para Heidegger “toda traducción es ya una interpretación. Para traducir es preciso, de antemano, extraer el sentido que se halla fijado –cuando no petrificado– en el idioma en que fue escrito (lo que nos recuerda, entre paréntesis, la contribución a este volumen de J.M. Ripalda). Descifrar el sentido exige conocer cautamente los prejuicios del lector, pero también una penetración en la totalidad de un pensamiento del que fluyen, línea tras línea, lo que el autor nos quiere comunicar.

No se trata simplemente de expresar ideas interesantes con ocasión de unas palabras sugerentes de Hegel. Esto es muy lícito pero algo distinto es apresarse un concepto. Que Hegel contenga una multitud abrumadora de ideas felices con las que se puede iluminar su propio pensamiento, doctrinas ajenas y, especialmente, la historia –la vivida por él y la que no vivió– es tan obvio que no necesita ser subrayado. Las contribuciones de Cerezo, Paredes, Ripalda, entre otros, nos ofrecen ejemplos de este modo de enfocar un pensamiento que no se da, de una sola vez, en su integridad sino que se matiza en el desarrollo un poco fluctuante de Hegel.

Esto nos lleva a una cuestión muy presente en el volumen que comentamos: la tensión entre lo absoluto, el saber absoluto y la estrecha vinculación con la historia real que alimenta y condiciona a la filosofía. Varios colaboradores aluden a ella. A todos los estudiosos de Hegel les gustaría, nos gustaría, conocer qué pasó en la mente de Hegel desde el final de *La Fenomenología* hasta la redacción de las líneas finales de su manuscrito sobre la “religión consumada”. En el primer lugar, Hegel expresaba que la historia y la ciencia del saber que se manifiesta, lograban una historia comprendida. En el segundo, en cambio, la filosofía se despreocupa de cómo puede irle al mundo (cfr. *Vorl. Phil. Rel.*, 3; 96-7. Hamburg, 1984).

José María Artola

HEGEL, G. W. F.: *Fe y Saber (o la filosofía de la reflexión de la subjetividad en la totalidad de sus formas como filosofía de Kant, Jacobi y Fichte)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, 166 pp. Traducción, introducción, notas, bibliografía, glosario y cuadro cronológico a cargo de Vicente Serrano.

Nos encontramos ante el inusual acontecimiento de la traducción de una obra de Hegel al castellano, que corresponde a la época histórica y filosófica anterior a la *Fenomenología del Espíritu* y que contribuyendo a su unidad argumental, reúne los elementos que más tarde, en sus obras sistemáticas, aparecerán manifiestamente. Esta edición crítica recogerá el puente entre los Escritos de Juventud y la época de madurez que muestran una posición más estable como propuesta y sistema filosófico. Tanto la minuciosa traducción como cada una de las notas marginales reflejan el “buen hacer” del traductor por una obra relegada a interpretaciones espiritualistas pseudohegelianas. No obstante, la recuperación de aspectos del sistema de Hegel que aparecen reflejados en el resto de su obra, delatan una “voluntad de sistema” que desde su juventud vislumbró (profética o conscientemente) aquellos temas que “recursivamente” han ido apareciendo, no sólo en sus obras, sino en toda la filosofía posterior denominada “contemporánea”: la *historia* y su sentido, la *estructura del saber*, la *muerte de Dios...*, pero sobre todo la *continuidad* o el problema de la escisión entre subjetividad y objetividad y su aplicación a una realidad construida como cultura en su sentido ilustrado.

Esta nueva edición de *Fe y saber* acoge tanto la voluntad del traductor por inser-